



Las ideas de Maimónides (1138-1204) acerca de la enfermedad llamada *tzara'at* (¿lepra?): un desafío diagnóstico en el mundo medieval

Jaime E. Bortz

Resumen

Este trabajo explora las actitudes de Maimónides (Córdoba, España, 1138 – Fustat, Cairo, 1204) acerca de la enfermedad denominada *tzara'at* cuyas principales características – etiología, diagnóstico, manejo, tratamiento y aspectos sociales – fueron bien descritas en los textos bíblicos y en el Talmud. Se estudian las secciones correspondientes de textos jurídicos y filosóficos de Maimónides. Este autor parece haber considerado cuatro causas para esta enfermedad: nutricional, hereditaria, contagiosa y sobrenatural. Enfatizamos la utilidad de desarrollar estudios comparativos de textos de autores medievales que se destacaron en varias disciplinas para conseguir obtener una imagen completa de sus ideas incluyendo sus inconsistencias, si las hubiera. Maimónides era consciente de las dificultades encontradas a la hora de definir el término *tzara'at* desde el punto de vista médico, asumiendo la naturaleza polisémica de la palabra y quizás la pluralidad de sus causas. Este trabajo subraya también la dificultad de la tarea de traducción de términos antiguos en idiomas modernos y sugiere que los traductores de textos bíblicos deberían tener en cuenta a los historiadores de la medicina para traducir términos médicos presentes en textos bíblicos.

Palabras clave

Maimónides; Medicina medieval; *Tzara'at*; Lepra.

The ideas of Maimonides (1138-1204) on *tzara'at* disease (leprosy?): a diagnostic challenge in the Middle Ages

Abstract

This study investigates the views of Maimonides (Cordoba, Spain, 1138 - Fustat, Cairo, 1204) on the disease known as *tzara'at*, whose major traits - etiology, diagnosis, management, treatment and social features – are well described in the Bible and the Talmud. The corresponding sections in Maimonides' legal and philosophical works are approached. Seemingly this author posited four causes for *tzara'at*, namely nutritional, hereditary, contagious and supernatural. We stress the usefulness of comparative studies of texts by medieval authors remarkable for their contributions to several areas in order to attain an integral image of their ideas, also including their potential inconsistencies. Maimonides was aware of the difficulty in defining the term *tzara'at* from the medical point of view, and acknowledged its polysemic nature and possibly also its multifactorial causality. This article further emphasizes the difficulty inherent in translating ancient terms into modern languages and suggests that translators of Biblical texts ought to seek the collaboration of historians of medicine when translating medical terms mentioned in Biblical sources.

Keywords

Maimonides; Medieval medicine; *Tzara'at*; Leprosy

Las ideas de Maimónides (1138-1204) acerca de la enfermedad llamada *tzara'at* (¿lepra?): un desafío diagnóstico en el mundo medieval

Introducción

Maimónides (en adelante: MM) nació en la Córdoba islámica (España) en 1138 y murió en Fostat (Cairo, Egipto) en 1204. Su vida fue errante por causas religiosas, políticas y económicas, y es conocida por las numerosas biografías que han sido publicadas sobre su persona.¹ Su polifacética obra influyó en distintos campos del pensamiento y de la ciencia de los judíos, musulmanes y cristianos, y los ecos de sus escritos perduran aún hoy en los ámbitos de estudio y reflexión. Poseyó un notable conocimiento enciclopédico, vasta memoria, contracción al estudio, disciplina de trabajo y una singular capacidad para la sistematización de ideas y pensamientos. Muchas de las obras escritas que dejó al morir fueron excepcionales. Leyéndolas con minuciosidad y espíritu crítico es posible admirar su genialidad, su capacidad de síntesis y la racionalidad de sus conclusiones.

Se destacó prácticamente en todos los campos del saber medieval, ya sea como jurista, como filósofo religioso, como comentarista o como médico; y legó a la posteridad obras importantes sobre cada una de estas áreas del conocimiento.

La producción concerniente a los tres primeros campos mencionados del saber sigue siendo utilizada en forma ininterrumpida hasta el día de hoy. Su *opera magna* en el campo de la ley hebrea, el *Mishné Torá*,² es material de consulta permanente en las academias rabínicas. Su *Guía de los Perplejos*— una ajustada síntesis entre el pensamiento religioso hebreo y la filosofía helénica — influyó notablemente sobre la escolástica cristiana de Santo Tomás de Aquino y de San Alberto Magno. Su *Comentario de la Mishná* facilitó el estudio de dicho texto y, a partir del mismo, del Talmud como un todo. En cambio, sus obras médicas representan el área menos conocida de su producción escrita. Fueron utilizadas como material de consulta en el mundo islámico de su época y en las nacientes universidades de Salerno y Montpellier, en plena Europa cristiana. Sin embargo, con el fenómeno paralelo de la declinación del brillo de la medicina árabe y el ascenso de la influencia de los centros médicos cristianos europeos en los siglos XIV y XV, estas obras fueron relegadas a un segundo plano y abandonadas como textos de formación profesional médica. Con el advenimiento de la

¹ David Romano, “Biografía de Maimónides”, In: *Maimónides y su época*, org. David Romano (Córdoba, España: Junta de Andalucía, Diputación Provincial, Ayuntamiento de Córdoba, 1986): 16-30; Judit Targarona Borrás, *Sobre el Mesías. Carta a los judíos del Yemen. Sobre Astrología. Carta a los judíos de Montpellier*. (Barcelona: Riopiedras Ediciones, 1987), 13-76; Jaime E. Bortz, *Maimónides. Biografía crítica y algunos aspectos metodológicos* (Miami: El Cid Editor, 2001).

² Los nombres de las obras se mencionan, en general, en su traducción al español, salvo cuando la universalidad del uso del título en otro idioma haría irreconocible el texto aludido. Con referencia a la grafía de los nombres hebreos, el autor los ha escrito en caracteres latinos y deben leerse tal como están escritos en español. Debe tenerse en cuenta, por lo tanto, que algunas letras hebreas no tienen, en su pronunciación, un equivalente exacto en español; en estos casos se ha utilizado la letra del alfabeto latino que más se le aproxima. En lo que se refiere a los nombres árabes, se han transcritos tal como aparecen en la literatura internacional.

Edad Moderna, los escritos médicos de Maimónides desaparecieron definitivamente de los planes curriculares en Europa.³

El interés histórico, filológico, literario y científico por las obras médicas de Maimónides resurgió nuevamente casi quinientos años más tarde, a fines del siglo XIX. Esto explica que la mayor parte de dichos escritos haya sido publicada en idiomas occidentales sólo en el curso de los últimos 100 años y que, recién entonces, fuera posible revalorizar sus conocimientos en el campo de la cirugía,⁴ de las aplicaciones médicas de la botánica,⁵ de la zoología,⁶ de la ginecología,⁷ de la urología,⁸ y de otras disciplinas del saber médico.⁹ Por lo tanto, sólo en el transcurso de las últimas décadas pudo comenzarse a establecer el paralelismo necesario entre sus escritos sobre medicina y los párrafos relacionados con el quehacer médico insertados, en forma dispersa, entre sus obras jurídicas y filosóficas, de modo tal que pudiera delinearse una visión global de sus ideas.¹⁰ Esta tarea permite observar la obra de este autor ya no desde la comparación de diferentes textos de una misma disciplina como se hizo por mucho tiempo atrás, sino desde el seguimiento de un mismo tema a lo largo de diferentes textos de diferentes disciplinas.

En un trabajo anterior¹¹ se insinuó la idea que MM podría haber sostenido varias opiniones sobre la etiología de la enfermedad conocida en la literatura bíblica y posbíblica como *tzara'at*, nombre traducido habitualmente como *lepra*, y que en dichas opiniones podrían rastrearse contradicciones. El presente trabajo se propone considerar las opiniones de MM sobre la enfermedad llamada *tzara'at* tales como se reflejan en su principal escrito jurídico, el *Mishné Torá*, y en su principal escrito filosófico, la *Guía de los Perplejos*, intentando establecer actitudes coherentes y contradictorias con respecto al origen y significado de la enfermedad, intentando comprenderlas, y dejando para un trabajo posterior el análisis metódico del concepto de dicha enfermedad en sus escritos médicos.

³ Alfredo G. Kohn Loncarica, Jaime E. Bortz, Norma I. Sánchez, Delia Outomuro, Claudia E. Sedlinsky, “La higiene en la medicina árabe medieval: la contribución de Maimónides a la medicina preventiva” (Premio “Doctor Eduardo Wilde”, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, 2001), 4.

⁴ Fred Rosner, & Suesmann Muntner, “The Surgical Aphorisms of Moses Maimonides,” *American Journal of Surgery* 119 (1970): 718-25.

⁵ Henri Herscovici, “Le traitement des morsures venimeuses d’après Maimonide,” *Praticien du Nord de l’Afrique* 11 (1938): 505-8.

⁶ Jean Théodoridès, “Les sciences naturelles et particulièrement la zoologie dans la ‘Traité des Poisons’ de Maimonide,” *Revue d’Histoire Médical Hébraïque* 9 (1956): 87-104; Israel Aharoni, “Maimonides the Zoologist,” *Harefuah* 10 (1936): 105-10.

⁷ Werner Steinberg, & Suesman Muntner, “Maimonides’ Views on Gynecology and Obstetrics,” *American Journal of Obstetrics and Gynecology* 91 (1965): 443.

⁸ Fred Rosner, & Suesman Muntner, “Moses Maimonides’s Aphorisms Regarding Analysis of Urine,” *Annals of Internal Medicine* 71 (1969): 217-20.

⁹ Fred Rosner, “Ophthalmology in the Medical Aphorisms of Moses Maimonides,” *New York State Journal of Medicine* 74 (1974): 699-703; Joshua Leibowitz, “Maimónides en la historia de la medicina: diferentes tipos de erudición,” *Ariel* 41 (1976): 37-53.

¹⁰ Harry Friedenwald, *The Jews and Medicine (Essays)* (New York: Ktav Publishing House, 1967), 193-216.

¹¹ Jaime E. Bortz, “Medicina preventiva y psicopatología en los escritos de Maimónides (1135-1204)” (tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 1992), 721.

Los textos estudiados

El *Mishné Torá*, la obra cumbre en el área de sus escritos jurídicos, fue completada por MM en 1180 luego de diez años de arduo trabajo. *Mishné Torá* significa “repetición de la Torá” o “segunda Torá”. Es también conocida por su subtítulo *Iad Hajazaká* (literalmente: “La mano poderosa”), una alusión al último versículo del libro de Deuteronomio, debido a que la palabra *iad* (mano) posee en hebreo un valor numérico de 14, aludiendo al hecho que la obra está compuesta por 14 libros. El trabajo es una monumental compilación, organización y sistematización de toda la jurisprudencia bíblica, talmúdica y gaónica en 14 libros y mil capítulos. Una vez dada a conocer, la obra tuvo un éxito instantáneo. Fue escrita en hebreo en lugar de árabe, idioma este último en el cual MM escribió todos sus otros libros. Una descripción detallada de la forma, el alcance, la clasificación, el lenguaje y el estilo del *Mishné Torá* y su complementariedad con otras obras de naturaleza jurídica que le precedieron estaría fuera de los objetivos de este trabajo y existe abundante bibliografía al respecto.¹²

A los efectos de este trabajo se han utilizado cuatro ediciones del *Mishné Torá*. La primera es la edición en hebreo que preparó el *Mosad Harav Kook* en Jerusalén.¹³ La segunda es otra edición en hebreo, más antigua que la anterior, publicada en Vilna (Lituania) en 1900. Esta edición presenta el texto de MM además de veinte explicaciones sobre el texto por parte de comentaristas.¹⁴ La tercera es la edición en inglés que publicó Yale University Press. En ella diferentes autores tomaron para sí la traducción de diferentes tomos del MM: el *Libro de la Santidad*, que incluye el *Libro de las Relaciones Sexuales Ilícitas*, fue traducido por Louis I. Rabinowitz y Philip Grossman y se utilizó la edición de 1965; el *Libro de la Pureza*, que contiene el *Libro de la Impureza de la Lepra*, fue traducido por Herbert Danby en 1954 y se utilizó la segunda edición que data de 1957; el *Libro de los Daños*, que incluye el *Libro de los Homicidios y de la Preservación de la Vida*, fue traducido por Hyman Klein en 1954 y se utilizó la tercera reimpresión de julio de 1964.¹⁵ No se pudieron hallar versiones completas del *Mishné Torá* en español. Sin embargo, el cuarto documento fue una edición en español de extractos del *Mishné Torá* publicada por Platkin y otros de la que no se dispuso de fecha.¹⁶

La *Guía de los Perplejos*, su principal escrito en el campo de los estudios de filosofía teológica, fue completada en 1190, y es una obra de su madurez intelectual y sapiencial. La magnitud de este trabajo admite comparación con la *Suma Teológica* y la *Divina Comedia*, cada una en su orden,

¹² Fred Rosner, *Medicine in the Mishneh Torah of Maimonides* (New York: Ktav Publishing House, 1984), 21-55; Isadore Twersky, *Introduction to the Code of Maimonides (Mishneh Torah)* (New Haven: Yale University Press, 1980), 515.

¹³ Moshé ben Maimón, *Mishné Torá Hu Haiad Hajazaká Lerabenu Moshé ben Maimon* (Jerusalén: Talmudical Research Institute; Mosad Harav Kook; *Libro de Daños*, 1959; *Libro de las Prohibiciones Sexuales*, 1960; *Libro de la Impureza de la Lepra*, 1962).

¹⁴ Moshé ben Maimón, *Mishné Torá Hu Iad Hajazaká Lebanesher Hagadol Rabenu Moshé ben Maimón* (Vilnius: A. Tz. Rosenkrantz & M. M. Schrifzetzter, 1900).

¹⁵ Maimonides, *The Code of Maimonides. Book Five. The Book of Holiness*, trad. L. I. Rabinowitz, & P. Grossman (New Haven: Yale University Press, 1965). Maimónides, *The Code of Maimonides. Book Ten. The Book of Cleanness*, trad. H. Danby (New Haven: Yale University Press, 2da. ed., 1957). Maimonides, *The Code of Maimonides. Book Eleven. The Book of Torts*, trad. H. Klein (New Haven: Yale University Press, 3a. ed., 1964).

¹⁶ Abraham Platkin, Katzenelson Moisés, Isidoro Niborski, Jacobo Isaías Lerman, *Maimónides. Mishné Torá (Iad Jazaká)*, (Tel Aviv: El Arbol de la Vida, s.d.), 197-8, 238.

representando las tres obras los mejores exponentes del pensamiento universal de la Baja Edad Media: Maimónides en el siglo XII; Santo Tomás en el siglo XIII y Dante Alighieri en el siglo XIV.¹⁷ La obra es de naturaleza filosófica, o bien filosófico-teológica, con un caudal copioso de doctrina jurídica y múltiples referencias científicas. Dispuesta en tres partes, fue escrita en árabe, aunque pronto – aún en vida de MM – adquirió difusión en toda Europa merced a las traducciones al hebreo de Samuel ibn Tibón (hecha todavía en vida de MM, y que éste mismo pudo supervisar) y de Iehudá Al-Jarizi. La obra revela el profundo conocimiento de MM de disciplinas diversas tales como la exégesis escrituraria, la filosofía aristotélica, el *Kalam* o escolástica musulmana, las matemáticas y la lógica. Un verdadero compendio del saber de su tiempo. El nombre original de la obra en árabe es *Dalalat al-ha'irin*.

A los efectos de este trabajo se han utilizado siete versiones de la *Guía de los Perplejos*. La primera es una edición traducida al hebreo por Iosef ben David Kapaj.¹⁸ Esta edición trae notas y comentarios al pie de página para facilitar la comprensión del texto. La segunda versión es también una traducción al hebreo basándose en la traducción que realizó Samuel ibn Tibón que se presenta con los comentarios de Efodi, Shem Tov, Crescas e Isaac Abarbanel, además de proveer notas adicionales con opiniones del otro traductor al hebreo, Judá Al-Jarizi, explicación de palabras extranjeras y las referencias a las fuentes bíblicas de las cuales MM extrajo sus citas.¹⁹ La tercera versión es una tercera traducción al hebreo que incluye los comentarios de Efodi, Shem Tov, Crescas y Abarbanel además del de Moshé de Narbona; fue publicada en 1946.²⁰ La cuarta versión utilizada fue una cuarta traducción al hebreo publicada en 1872.²¹ La quinta es la traducción al idioma inglés, que fue realizada por Pines en EE.UU.²² La edición de Pines, con notas de Leo Strauss, es la más utilizada en medios académicos de habla inglesa. Se utilizaron dos traducciones al español. La primera fue publicada en Buenos Aires en 1955 y es, a su vez, una traducción de la *Guía* a partir de la versión en francés de Munk. Tiene el mérito de haber sido una de las primeras versiones en español conocidas²³ y de tener numerosas notas explicativas, y la desventaja de ser una traducción al castellano de una traducción al francés del original árabe. Es asimismo discutible la utilización por Dujovne de la palabra “descarriados” en lugar de “perplejos”, discusión que excede los límites de este trabajo. Por fin, se dispuso de la que se considera a la fecha la mejor versión en español de la *Guía* que fuera publicada en España por David Gonzalo Maeso en 1983.²⁴

¹⁷ David Gonzalo Maeso. *Rabbi Mose ben Maimon (Maimonides). Guía de Perplejos* (Madrid: Editora Nacional, 1983), 13.

¹⁸ Iehuda Kapaj. *Rabenu Moshé ben Maimon. More Nebujim* (Jerusalén: Mosad Harav Kook, s.d.).

¹⁹ Moshé ben Maimón. *Sefer Moré Nebujim Leharav Haelohí Rabenu Moshé ben Maimon Hasfarad* (Jerusalén: s.ed, 1960).

²⁰ Moshé ben Maimón, *Sefer Moré Nebujim Leharav Haelohí Rabenu Moshé ben Maimon Hasfaradí* (New York: Om Publishing, 1946).

²¹ Moshé ben Maimón, *Sefer Moré Nebujim Leharav Haelohí Rabenu Moshé ben Maimon Hasfaradí* (Varsovia: Itzjak Goldman, 1872).

²² Shmuel Pines, *The Guide of the Perplexed. Moses Maimonides* 2da. ed. (Chicago: The University of Chicago Press, 1964).

²³ León Dujovne, *Maimónides. Moisés ben Maimón. Guía de los Descarriados. Tratado de Teología y Filosofía* (Buenos Aires: Sigal, 1955).

²⁴ Maeso, véase nota 22.

Los textos fueron estudiados en primera medida rescatando aquellos párrafos donde apareciera la palabra *tzara'at* y sus adjetivos correspondientes *metzorá* (masculino singular), *metzora'at* (femenino singular), *metzora'im* (masculino plural) y *metzora'ot* (femenino plural), así como el verbo *lehitztare'a*, equivalente a “volverse *metzorá*” y el vocablo *menuga'* y sus derivados. En una etapa posterior se relevaron los fragmentos donde la aparición de cualquiera de estas palabras venía unida a una idea de la etiopatogenia de la enfermedad aludida. En una tercera etapa del trabajo se clasificaron los hallazgos en cuatro categorías etiológicas: nutricional, hereditaria, contagiosa y sobrenatural.

Nuestros hallazgos

Un pasaje que parece aludir a un origen **nutricional** de la enfermedad llamada *tzara'at* se transcribe a continuación:

“Frecuente es la propensión entre el vulgo a creer que en el mundo hay más males que bienes, a tal extremo que la mayoría de los pueblos expresa este pensamiento en no pocos de sus dichos y poemas, afirmando que es raro hallar en el mundo cosa buena, en tanto que los males son numerosos y duraderos. Semejante error no es privativo del vulgo, sino también de algunos sedicentes sabios.

En un famoso libro de Al-Razi, que tituló *Al-Ilahiyat* (‘Cosas divinas o metafísicas’), colmado de extravagancia e ineptias, entre las cuales figura esta tesis: que el mal superabunda al bien y si comparas el bienestar y los placeres temporales del hombre con los dolores, graves sufrimientos, enfermedades, parálisis, contrariedades, penas y calamidades que le sobrevienen, hallarás que su existencia, la del hombre, es un castigo y un gran mal que le ha sido impuesto. Y va asentando esta teoría con el recuento de esos infortunios, a fin de opugnar lo que los partidarios de la verdad creen acerca de la bondad y munificencia de Dios, convencidos de que Él es el Bien absoluto y todo cuanto de Él emana es indudablemente el sumo Bien.

La causa de este total error radica en que ese ignorante y sus congéneres del vulgo solamente consideran el universo a través del individuo humano. Todo iletrado se imagina que el universo entero únicamente existe para beneficio suyo, como si nadie hubiera más que él. En consecuencia, si lo que a él le sucede es contrario a sus deseos, forma el juicio tajante de que lo único real es el mal: pero si el hombre considerara y se representara el cosmos, percatándose de su insignificancia dentro del mismo, la verdad se le mostraría clara y evidente. En efecto, esa imponente locura que los humanos proclaman respecto al cúmulo de males en el mundo, no la reconocen respecto a los ángeles, ni a las esferas, ni a los astros, como tampoco respecto a los elementos, minerales o plantas que de ellos se componen, ni de las diferentes especies animales, sino que sus pensamientos se proyectan únicamente sobre algunos individuos de la especie humana. Si uno ingirió alimentos nocivos y es atacado de lepra,²⁵ se asombran de que sea atacado de tan grave mal, y de que éste se produzca.

²⁵ El traductor ha respetado la correspondencia convencionalmente establecida entre la palabra *tzara'at* y la palabra “lepra” que se ha decidido mantener aquí. No obstante, revisando la traducción medieval de ibn Tibón aparece “[...] *veitmebu mizé asber ajal min hamaajalim bara'im ad sheitztare'a...*”, “se asombran de haber ingerido alimentos nocivos hasta volverse leproso [...]” El original no alude a un “ataque de lepra” como si la enfermedad fuera un elemento ajeno al organismo. El

Del mismo modo se maravillan si uno por excesos sexuales se queda ciego, y les resulta duro le haya sobrevenido la invidencia, y así otros casos similares [...] La mayoría de los males que recaen sobre los individuos se deben a ellos mismos, esto es, a los imperfectos miembros de la especie humana.”²⁶

Un pasaje que parece aludir a un origen o condición **hereditaria** de la enfermedad llamada *tzara'at* se transcribe a continuación: “Ningún hombre debe desposar a una mujer que pertenezca a una familia de leprosos²⁷ o epilépticos,²⁸ mientras exista una presunción basada en tres casos que indique que la enfermedad que tienen es hereditaria.”²⁹

Son varios los pasajes que parecen aludir a una connotación **contagiosa** de *tzara'at*:

“En cuanto a la impureza de la lepra, ya indicamos su significación; también los Doctores lo expusieron, manifestándonos que en principio se ha supuesto sea esta enfermedad un castigo por la maledicencia. Ante todo se hace notar en los muros;³⁰ si el individuo se arrepiente, se ha logrado el objetivo; pero si se obstina en su pecado, la alteración se extiende a su lecho y enseres de su casa, y si todavía persiste en su pecado, se amplía a sus vestidos e incluso a su cuerpo. Era un milagro que se perpetuaba en la nación, como el de las aguas amargas de la mujer sospechosa de adulterio.³¹ Evidentemente es una creencia muy útil, sobre todo si se piensa que la lepra es contagiosa y que todos experimentan una repugnancia casi instintiva hacia ella.”³²

“Las disposiciones respecto del *metzora'* indican que debe permanecer solo³³ fuera de la ciudad, como está dicho: “su lugar está fuera del campamento”³⁴. Pero esto se aplica sólo a las ciudades amuralladas de la tierra de Israel. La mujer *metzora'at* no anda con el cabello desgreñado o ropa rotos o con un velo en el labio superior; debe residir fuera de la ciudad y comunicarle a las otras personas que está impura. Y no sólo los *metzora'im* sino todos aquellos que causan impureza a otros deben informar a los otros que están impuros para que puedan apartarse de ellos, como está dicho: ‘y el impuro deberá gritar: ¡impuro!’³⁵, el impuro debe informar acerca de su impureza.”³⁶

equivalente para “volverse leproso” aquí es *leitzare'a* que es un verbo en modo *hitpa'el*, lo cual sugiere una actividad reflexiva del individuo: no es enfermado por un agente externo, sino que se enferma a sí mismo.

²⁶ *Guía de los Perplejos*, tomo III, cap. 12. Se está utilizando aquí la versión en español de D. G. Maeso.

²⁷ *Metzora'im*, en el original.

²⁸ *Nippin*, en el original.

²⁹ *Mishné Torá, Libro de la Santidad, Libro de las Relaciones Sexuales Ilícitas*, cap. 21, párrafo 30.

³⁰ Cfr. *Levítico* 14: 34-48.

³¹ Cfr. *Números* 5: 14-31.

³² *Guía de los Perplejos*, tomo III, cap. 47. Se está utilizando aquí la versión en español de David Gonzalo Maeso. Se mantiene la correspondencia entre la palabra *tzara'at* y la palabra lepra. El equivalente hebreo para “contagiosa” es *mitdaveket*. No se trata de una concepción *infecciosa* de la enfermedad en el sentido que damos hoy a esta palabra, ya que el contagio está concebido como el pasaje de la impureza ritual de objetos a personas y viceversa. En las versiones hebreas se agrega “[...] y esto está en la naturaleza”, es decir, que es natural en las personas apartarse de ella.

³³ *Lebadó*, en la traducción de ibn Tibón. Traducciones alternativas: *solitario* o *aislado*.

³⁴ *Levítico* 13:46.

³⁵ *Levítico* 13:45. Traducción alternativa: “y gritará ¡impuro! ¡impuro!”.

³⁶ *Mishné Torá, Libro de la Pureza, Libro de la Impureza de la Lepra*, cap. 10, párrafos 7 y 8.

“Las vestimentas *menuga'im*³⁷ deben ser expulsadas fuera de la ciudad, con independencia que ésta sea amurallada o no. Debe aplicarse esta regla en forma muy estricta.”³⁸

“A los seres humanos les está prohibido colocarse monedas³⁹ o dinares⁴⁰ dentro de su boca ya que podrían contener saliva seca de enfermos de *shjin*⁴¹ o de *metzora'im* o sudor. Ya que todo el sudor humano es venenoso con excepción del sudor del rostro.”⁴²

Por fin, existe un pasaje que parece aludir a una connotación **sobrenatural** de *tzara'at*:

“La palabra *tzara'at* es una denominación general que abarca numerosas cosas parecidas entre sí, pues se aplica el mismo nombre a la blancura de la piel humana, a la caída de partes del cabello de la cabeza y de la barba, y también al cambio de color de vestiduras o casas. Este cambio de las ropas y de las casas, al que la Torá denomina con el nombre general de *tzara'at* no es cosa natural, sino que fue una señal portentosa para los israelitas, a fin de prevenirlos contra la maledicencia: si uno la practicaba, las paredes de su casa se alteraban. Si se arrepentía, la casa se purificaba; si persistía en su maldad hasta la demolición de la casa, se alteraban las cosas de cuero sobre las cuales se sentaba o acostaba. Si entonces hacía contrición, se purificaban esas cosas; pero si persistía en su maldad hasta que las quemaran, era su piel la que se alteraba y se hacía leprosa⁴³, y se lo apartaba y exponía solo, de manera que no entablase conversaciones malevolentes, que son las del escarnio y la maledicencia. Acerca de esto nos previene la Torá diciendo: ‘cuidate de la llaga de la lepra’;⁴⁴ ‘recuerda lo que hizo el Eterno, tu Dios, a Miriam en el camino’⁴⁵. Quiere decir: ved lo que le pasó a la profetisa Miriam por hablar mal de su hermano. Ella era mayor que él en edad; lo había criado en su regazo y se había arriesgado ella misma para salvarlo del mar. Además no habló mal de él, sino que cometió el error de compararlo con los demás profetas, y él no prestaba atención a todas esas cosas, pues está escrito: ‘El varón Moisés era muy modesto’⁴⁶; y sin embargo fue castigada de inmediato con la lepra.⁴⁷ Con más razón lo serán los hombres malvados y necios que abundan en conversaciones soberbias y mendaces. Por lo tanto, es menester que quien desee enderezar su camino se aparte del lugar de

³⁷ *Menuga'im* es usado como equivalente a *metzora'im*. En español podría traducirse como “vestimentas afectadas de lepra”.

³⁸ *Mishné Torá, Libro de la Pureza, Libro de la Impureza de la Lepra*, cap. 13, párrafo 15.

³⁹ *Ma'ot*: monedas de cobre.

⁴⁰ *Dinarim*: monedas de plata. Klein sostiene que podrían ser de plata o de oro, siendo el dinar de plata de un valor equivalente a la veinticincoava parte de un dinar de oro. Véase: Maimonides, *The Code of Maimonides. Book Eleven. The Book of Torts*, 3a ed. trad. Hyman Klein (New Haven: Yale University Press, 1964).

⁴¹ *Shjin*: esta palabra admite traducciones diversas y en todos los casos se refieren a una enfermedad de la piel: tiña (Platkin), enfermedad infecciosa de la piel (Klein). Otras traducciones posibles son sarna y úlcera. *Shjin ra'*, en la *Biblia de Jerusalén*, es traducido como “llaga maligna” (véase *Job 2:7*).

⁴² *Mishné Torá, Libro de los Daños, Libro de los Homicidios y de la Preservación de la Vida*, cap. 12, párrafo 4.

⁴³ *Mishtané oró veitztare'a*, en el original. Se respeta aquí la traducción de Platkin et al que traduce *veitztare'a* por “se hacía leprosa”. Cfr. nota 30, *supra*.

⁴⁴ *Deuteronomio 24: 8*.

⁴⁵ *Deuteronomio 24: 9*.

⁴⁶ *Números 12: 3*.

⁴⁷ *Números 12: 10-15*.

su permanencia y de conversar con ellos para no verse atrapado en la red de los malvados y en su necesidad.”⁴⁸

Comentarios

El vocablo hebreo bíblico *tzara'at* no parece ceñirse exactamente a la lepra. *Tzara'at* no describe sólo a la enfermedad de Hansen sino que aparece como una denominación genérica o colectiva que abarca varias enfermedades de la piel y que incluye también a la lepra. Es posible que aún en tiempos bíblicos se haya podido distinguir entre formas contagiosas y formas no contagiosas de la enfermedad. Así, el episodio de Miriam⁴⁹ alude a una enfermedad transitoria que la segrega sólo temporalmente de sus congéneres, y la enfermedad que sufrió Naamán⁵⁰ no le impidió participar en actividades sociales. Por el otro lado, tanto los cuatro leprosos⁵¹ como el rey Uzías⁵² tuvieron que experimentar aislamiento y, por lo tanto, parecen haber sufrido de una forma contagiosa – o, mejor, que se creía contagiosa - de la enfermedad. La palabra *tzara'at* ha sido interpretada también como referida a infecciones micóticas dermatológicas, sífilis, vitiligo, psoriasis y elefantiasis, entre otras. Del mismo texto bíblico se infiere que el vocablo es de tipo genérico y no restricto, ya que se menciona no sólo la afectación de cabellos y piel sino también de casas y vestimentas; la enfermedad de Hansen no ataca a estas dos últimas. Los alcances del término *tzara'at* y la exactitud de la traducción del término como lepra han sido discutidos en numerosos trabajos⁵³ y no serán tratados aquí.

La disposición del material precedente de acuerdo a criterios etiológicos permite relacionar temáticamente pasajes que están dispersos a lo largo de la obra jurídica y filosófica de MM. Todo indica que el pensador medieval tuvo diferentes actitudes respecto del origen de la enfermedad llamada *tzara'at*. En el capítulo 12 de la tercera parte de la *Guía de los Perplejos* asume claramente una etiología nutricional de la enfermedad. En el marco de una discusión sobre la responsabilidad de los seres humanos sobre los hechos negativos de su propia vida – y, en consecuencia, sobre el origen y el significado del mal - se sostiene que la condición de *metzora* se adquiere merced a una errónea elección de alimentos. En el *Mishné Torá*, a la hora de legislar sobre las uniones matrimoniales permitidas, emitió un dictamen de neto contenido eugenésico prohibiendo desposar a una mujer con antecedentes heredofamiliares de la enfermedad. En este caso, para establecer la norma hacen falta tres casos comprobados de ocurrencia en el seno de dicha familia.⁵⁴

⁴⁸ *Mishné Torá, Libro de la Pureza, Libro de la Impureza de la Lepra*, cap. 16, párrafo 10.

⁴⁹ *Números* 12: 10-15.

⁵⁰ *II Reyes*, cap. 5.

⁵¹ *II Reyes* 7: 3-10.

⁵² *II Crónicas* 26: 19-21.

⁵³ Gail Milgram Breitman, “Gail. Sara’at, ‘Leprosy’ (Leviticus 13): A Review of the Literature”, *Koroth* 9 11-12 (1991): 818-25; Fred Rosner, *Medicine in the Mishneh Torah of Maimonides* (New York: Ktav Publishing House, 1984), 273-80.

⁵⁴ La disposición legal relativa a los casos comprobados para establecer la ocurrencia de una enfermedad en una familia se aplica también a la hemofilia. MM tuvo acceso al reconocimiento de la transmisión hereditaria de la hemofilia tal como aparece en el Talmud de Babilonia (*Iebamot* 64b) y en escritos posteriores. Allí se establece que si en una familia han nacido dos niños que fallecieron por exsanguinación a consecuencia de la circuncisión ritual practicada a los pocos días de

Cuando se comienzan a estudiar las evidencias sobre el origen contagioso de la enfermedad, surge con marcado interés el párrafo de la *Guía de los Perplejos*, tercera parte, capítulo 47, que se ha citado aquí. Cuando se revisa nuevamente la traducción al hebreo de Ibn Tibón surge la posibilidad de otra traducción. Puede sustituirse “manifestándonos que en principio se ha supuesto sea esta enfermedad un castigo por la maledicencia” por “y el principio sobre el cual hay acuerdo es que se trata de un castigo por la maledicencia”⁵⁵. Es decir que MM reconoce la opinión de las autoridades que le precedieron por las cuales *tzara’at* es una enfermedad producto del castigo de la divinidad – tema sobre el que se volverá a continuación – pero observa que dicha interpretación es paralela y se vuelve sinérgica con la condición contagiosa de la enfermedad. Al hacerlo, reconoce que ambas interpretaciones colaboran entre sí para un mismo fin – prevenir sobre los errores de conducta que conspiran contra un adecuado desarrollo de la vida en sociedad - pero no son derivadas una de otra y son, de hecho, condiciones independientes. Por su parte, MM escribió un libro completo en el *Mishné Torá*⁵⁶ destinado a ilustrar sobre el manejo de las personas, casas, objetos y vestimenta afectadas de *tzara’at* del cual se han tomado las fuentes traducidas en este trabajo. Los párrafos que se han extraído aquí indican que el afectado por la enfermedad debía morar fuera de la ciudad y avisar sobre su condición de impuro a los convivientes y transeúntes para que éstos puedan apartarse y evitar el contacto; y se debía arrojar su vestimenta fuera de la ciudad. En otro libro del *Mishné Torá*, que trata tanto sobre homicidios dolosos y culposos como sobre conductas preventivas de lesiones y sobre la asistencia a personas en peligro, establece que la enfermedad puede ser transmitida a través de la colocación en la boca de objetos pertenecientes a enfermos de *tzara’at* y que el contagio sería transmitido, no por el objeto en sí, sino por la saliva seca que el enfermo podría haber dejado en él. Esto se aplica no sólo a *tzara’at* sino también a otra enfermedad de la piel llamada *shjin*⁵⁷, cuyo análisis de características está fuera de los alcances de este trabajo.

Finalmente se llega a la idea que *tzara’at* podría ser producto de un evento sobrenatural, es decir, de fuerzas divinas – o demoníacas, o ambas – que, influyendo sobre los seres humanos, darían lugar a la enfermedad. La referencia principal de esta postura es el pasaje de Números⁵⁸ donde se narra que la hermana de Moisés fue transformada en *metzora’at* luego de haber reclamado (o mejor, por haber reclamado) a la divinidad sobre ciertas actitudes de su hermano. Las razones del reclamo no son claras. Por un lado la queja parece haberse originado en que Moisés tomó por esposa una mujer kusita.⁵⁹ Por el otro, el reclamo parece responder a una cuestión de celos frente al

nacido, el tercer niño consecutivo no debería ser circuncidado. Sobre este tema véase el completo estudio de Fred Rosner, “Hemophilia in the Talmud and Rabbinic Writings”, *Annals of Internal Medicine* 70 (1969): 833-7.

⁵⁵ *Vesbehaikár hamuskám ba shebí ónesb al lasbón hará*, en la versión de Kapaj. *Vebaiikár hamuskám alav shebí ónesb al lasbón hará*, en todas las demás versiones.

⁵⁶ *Mishné Torá, Libro de la Pureza, Libro de la Impureza de la Lepra*. El libro consta de 16 capítulos.

⁵⁷ Véase nota 46, *supra*.

⁵⁸ Números 12: 1-16.

⁵⁹ Véase Números 12:1. Kusita, de Kush, Nubia, Etiopía. Traducción alternativa: una mujer de rasgos africanos. No queda claro si se refiere a la única mujer de Moisés cuyo nombre quedó consignado, Tzipora (*Éxodo* 2: 21), o a una segunda

favor de la divinidad y a una disputa por el poder.⁶⁰ MM utiliza la historia de Miriam para ilustrar los efectos deletéreos de la maledicencia, indicando que la enfermedad se trata de un portentoso, de un hecho sobrenatural, destinado a advertir a las personas sobre las consecuencias de dicha conducta, a la vez que previene sobre las malas compañías de los hombres soberbios y mendaces. La enfermedad es tomada con un criterio de advertencia preventiva y con implicancias moralistas. La gradualidad en la afectación de la enfermedad es interpretada como una gradualidad en la intensidad de la advertencia y del eventual castigo. Pero lo interesante de este aspecto es que MM dedicó un libro entero de 16 capítulos a discutir el tema de la enfermedad, y lo hizo con la minuciosidad del jurista que escribe un código y con el pensamiento sistemático de un epidemiólogo que redacta un manual de procedimientos, trasuntando un profundo conocimiento – y una profunda comprensión – de la normativa rabínica del manejo de la enfermedad y de los enfermos de ella. Pero en cambio en el último párrafo del último capítulo indica que *tzara'at* es un común denominador que abarca diversas condiciones que no se parecen unas a otras. Es decir que asume la polisemia del término y la dificultad en arribar a una definición precisa. Aunque a la fecha de redacción del *Mishné Torá* no actuaba como médico, MM ya tenía suficientes conocimientos de ciencias naturales como para pensar analíticamente y darse cuenta que los textos bíblicos y talmúdicos estaban aludiendo a situaciones diferentes ya sea que la enfermedad afectase la piel, el cabello, las vestimentas o las paredes de las casas. Es claro que MM admitió la polisemia del término. No resulta tan claro si fue consciente de haber dejado indicios de un razonamiento multicausal en diferentes secciones de sus escritos. Podría también aducirse que, dado que los textos citados fueron escritos en diferentes momentos de la vida del autor, éste fue cambiando de criterio a lo largo de su vida, postulando una causa diferente de la enfermedad a medida que iba progresando en sus conocimientos científicos.

Conclusiones

A la luz de las evidencias recogidas encontramos que MM sistematizó en su código jurídico *Mishné Torá*, finalizado en Egipto en 1180, la normativa vinculada con la enfermedad llamada *tzara'at* y con los que la sufrían, dedicándole al tema 16 capítulos. Si bien la mayor parte de ellos se refieren a normas de pureza ritual, sobre el final del trabajo dejó constancia de las dificultades que encontraba a la hora de definir y precisar los alcances de la enfermedad, indicando que el término abarcaba un conjunto de situaciones diferentes. Además de ello, en otros párrafos del mismo código y en la *Guía de los Perplejos* dio a entender que admitía que la enfermedad podría ser transmisible en forma hereditaria, o que podría ser causada por alteraciones en la nutrición, apuntando por fin que el origen de la enfermedad era una actitud pedagógica divina para prevenir sobre conductas antisociales.

mujer de Moisés. Hay debate en torno de ello porque los madianitas eran semitas y no parecen haber tenido rasgos africanos.

⁶⁰ Así en *Números* 12: 2.

En resumen, se concluye que en el Egipto musulmán del siglo XII Maimónides reconoció la polisemia del término *tzara'at* – comúnmente traducido como lepra – asumiendo la dificultad de una caracterización clínica adecuada y reconociendo a la enfermedad una neta condición de multicausalidad. Es difícil decir si fue consciente de este último reconocimiento tal como se desprende de sus escritos, o si tal multicausalidad fue diacrónica, es decir, que sostuvo opiniones diferentes en diferentes momentos de su vida.

Jaime E. Bortz, PhD, MD

Historia de la medicina; Epistemología e historia de la ciencia; Salud y sociedad.

Profesor regular adjunto, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina, Departamento de Humanidades Médicas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires. Director Académico, ISO-CYTE, Centro de Estudios en Salud, Sociedad, Ciencia y Tecnología.

e-mail: jbortz@iso-cyte.org